

## CAPÍTULO 7

# Obreros, pandemia y un sentido común en transición: una entrevista al PhD Bruce Laurie

JOAQUINA DE DONATO LOZANO

Bruce Laurie es PhD en Historia y profesor emérito por la Universidad de Massachusetts (Amherst, Estados Unidos). Sus líneas de investigación se han centrado en la historia del movimiento obrero estadounidense durante la primera mitad del siglo XIX y, actualmente, en el movimiento abolicionista previo a la Guerra Civil. Su obra, enmarcada dentro de la corriente conocida como *nueva izquierda*, forma parte de la búsqueda de la historiografía estadounidense, a partir de los años sesenta, por producir una «historia desde abajo», una historia desde la perspectiva de los sectores populares a fin de devolverles la relevancia histórica que la narrativa oficialista tendió a negarles. En trabajos como *Working People of Philadelphia 1800-1850* (1980) o *Artisans Into Workers: Labor In Nineteenth Century America* (1989), puso énfasis en la centralidad del estudio de la cultura para comprender formas de organización e inclinaciones políticas de artesanos y obreros decimonónicos. Como sugiere la entrevista que sigue, Laurie entiende cultura y política como campos que deben analizarse en constante relación en tanto forman parte de un mismo proceso en permanente reconfiguración ante los vaivenes del escenario político y social. La lectura que los obreros estadounidenses hacen frente a los cambios en sus condiciones de trabajo, los flujos migratorios y la pandemia, se construye a partir de pautas culturales y un «sentido común» que por momentos otorga unidad a sectores dentro

del movimiento, pero en líneas generales colabora a su fragmentación en base a criterios raciales. A su vez, Laurie advierte que la pandemia propulsó cambios en valores y percepciones de los obreros cuyos alcances aún no son claros, pero deben mantenerse en la mira para comprender el aumento de militancia por fuera de los sindicatos y la dinámica de la relación de los obreros –dentro y fuera del movimiento– con la cúpula del poder político.

Joaquina De Donato (**JDD**): Las noticias se han referido, continuamente, a Joe Biden como un presidente favorable a los sindicatos. ¿Cómo considera esta descripción?

Buce Laurie (**BL**): Bueno, probablemente sea el presidente que se ha mostrado más a favor de los sindicatos desde Franklin Delano Roosevelt (FDR) en los años treinta. Sé que suena osado, pero, si lo piensas, en los setenta el Partido Demócrata fue cooptado por demócratas moderados, muchos de ellos en contra de la organización de los trabajadores. No todos, desde luego, pero sí había una fracción mayoritaria –y con peso–, que era anti-sindicatos. Bajo la administración de Carter se trataron de sancionar una serie de reformas que hubieran facilitado la sindicalización de los trabajadores, pero fueron derrotadas en el Senado. Fueron aprobadas por la Cámara de Representantes por mayoría, pero fueron derrotadas en el Senado por una facción que, en aquellos tiempos, solíamos llamar *Atari-democrats* [demócratas *Atari*]. Los nombramos así por el *Atari*, la primera generación de juegos de computadora. Uno de ellos era de Massachusetts. Su nombre era Paul Tsongas. Ellos presumieron haber frenado estas importantes reformas.

Más adelante, más allá de lo que diga la gente, Bill Clinton no encontró ningún uso para los sindicatos. Tanto Carter como Clinton eran demócratas sureños. Y también Reagan, quien vino en el medio. Él tampoco fue de ayuda. De hecho, Reagan llenó a la National Labor Relations Board con burócratas antisindicatos. Clinton no fue más amigable. Y Obama fue una gran decepción. Quiero decir, la gente lo tomó por un demócrata rojillo y terminó siendo un moderado.

Joe Biden es muy diferente. Biden es un demócrata norteamericano que se crió en una familia sindicalista. Estuvo cerca de gente de los sindicatos gran parte de su vida. Se ha corrido continuamente hacia la izquierda. Y ahora está en esa línea entre liberalismo de izquierda

y socialdemocracia. Entonces, sí, está a favor de los obreros, está a favor de los sindicatos. Él entiende lo que es un razonable estándar de vida bajo un capitalismo avanzado y se viene esforzando, tanto como le es posible, por fortalecer al movimiento obrero. Ese es un problema serio en los Estados Unidos. Probablemente más serio que en cualquier otro lugar, porque el movimiento obrero aquí ha sufrido una cantidad de derrotas muy serias en las elecciones, particularmente en el Sur, en los talleres mecánicos. La más reciente en Alabama. La gente pensó... Sobre todo, la izquierda pensó...que, dado que habían conformado una Iron Workers Local y que 85% de la misma estaba compuesta por negros, sería una victoria sencilla. Y fue una derrota ignominiosa. Por lo tanto, yo diría que la clase obrera industrial, en los Estados Unidos, está desapareciendo lentamente. Se está encogiendo.

Por otro lado, los trabajadores del sector servicios (empleados de hoteles, restaurantes, y otros trabajadores de servicios de vario tipo), están emergiendo. Son organizadores inteligentes. Creo que puede marcarse una diferencia entre una clase obrera nortea de los servicios y una industrial, que pasa por la raza. Casi exclusivamente la raza. La gran mayoría de los trabajadores de servicios, tanto en el Norte como en el Sur, son gente de color y están a favor de los sindicatos. Nevada está completamente a favor de los sindicatos. Miami está cada vez más sindicalizada. Casi todas las ciudades nortea están sindicalizadas o forman parte de la Service Employee International Union. Por lo tanto, hay una serie de victorias en el Norte. Mucha evidencia del despertar y militancia del trabajador de los servicios, de ese segmento de la clase obrera que es mayoritariamente latina y negra. Ellos están a favor de Biden y Biden está a favor de ellos.

**JDD** — El principal modelo de organización en los Estados Unidos es el *business unionism* [sindicalismo empresarial] el cual ha evolucionado desde sus orígenes en la década de 1920. ¿Cuál es su percepción acerca del sindicalismo en Estados Unidos hoy? ¿Ve usted una separación entre un movimiento de base y el liderazgo sindical?

**BL** — No, no lo veo. Ese es un argumento popular, pero yo no lo veo; creo que es un error. Creo que, salvo excepciones puntuales,

el liderazgo sindical refleja los valores de la base porque no hay un movimiento ideológico subyacente en los Estados Unidos al día de hoy. Por lo menos no en el viejo sector industrial. La visión de una democracia industrial, que movió al movimiento obrero industrial en este país, está prácticamente muerta. Si hay una base insurgente hoy, es en el sector que mencioné previamente: en los servicios. Pero no en los sindicatos industriales. No en el acero, no en el sector automotriz, no en cualquiera de los sectores que podríamos llamar industrias de base.

Ahora, déjame decir esto: el lugar de trabajo estadounidense es lo más autoritario que hay. Puedo caminar por la calle y llamar «cabrón» a mi jefe. Puedo maldecirlo, pero mientras sea en la calle. Si lo hago en la fábrica pueden despedirme. Aquí yo puedo caminar por la propiedad de mi vecino, con su consentimiento, y nada me pasará. Si yo ingreso en el taller, inclusive con el permiso del jefe, estoy fuera de límites. De hecho, la Corte Suprema acaba de declarar que fábricas y talleres son propiedad de los dueños y la gente que ingrese en ellas, sin permiso, será acusada de invasión. Es una decisión impactante pero muy a tono con las decisiones de la Corte Suprema y de la National Labor Relations Board de los últimos cuarenta años. Ellos han hecho casi imposible organizarse. Es muy, muy difícil... Pero hay una nueva estrategia que está apareciendo para combatirlo. Como los sindicatos que quedan bajo la jurisdicción de la National Labor Relations Board están tan limitados, los trabajadores han empezado a organizarse por fuera de ellos. Están armando asociaciones de trabajadores, grupos obreros y otros tipos de asociaciones no oficiales, que reclaman protección bajo el derecho a organizarse, el derecho de asociación y libertad de expresión, es decir, la Primera Enmienda. Este es un fenómeno nuevo. No sabemos en qué derivará. Podría evolucionar hacia una sindicalización formal. Es difícil decirlo. Yo creo que lo que sí es claro, o por lo menos lo es para mí desde que me dedico a obreros, es que sin importar lo que suceda en los talleres o en los pasillos del sindicato o en la Junta, no es posible que los trabajadores se organicen sin el apoyo del Estado. Simplemente no es posible. El capital está demasiado en contra de la organización de los trabajadores para permitirlo y, a su vez, demasiado cerca del Estado. Ese es un problema y continuará siendo un problema.

**JDD** — ¿Los intentos de los trabajadores por organizarse por fuera de los sindicatos bajo la National Labor Relations Board, también incluiría un intento por mantenerse alejados de las formas de liderazgo sindical tradicional?

**BL** — Sí. Excepto en determinadas instancias. Los empleados de los servicios que se organizan aquí en Massachusetts, y otros sindicatos de los servicios, ven a estas formas de asociación como precursoras de los sindicatos, como el embrión del sindicalismo. O sea, los apoyan. No hay forma de saber lo que les sucederá a estas asociaciones informales de trabajadores, pero creo que es interesante saber que algunos de los sindicatos más militantes en los Estados Unidos apoyan estas asociaciones. Quizás hasta tienen en mente la misma estrategia. Es más, yo creo que la tienen.

**JDD** — ¿Considera que hoy en día el movimiento obrero en los Estados Unidos se encuentra fragmentado? Si es así, ¿qué factores podrían explicarlo?

**BL** — Bueno... La fragmentación ocurre principalmente entre sectores industriales, y entre razas y etnias. Género también. Los sindicatos del viejo estilo están en declive. Antes eran exclusivamente para hombres blancos. Fuera en la construcción o en el sector industrial. En cambio, los nuevos sindicatos y las nuevas asociaciones que mencioné antes están compuestas por inmigrantes, gente de origen inmigrante y mujeres. Entre ellos yo no veo una división ideológica de consecuencia. Sí hay un sector de izquierda, de trabajadores jóvenes, que tiende a ser socialista, pero yo no veo una división seria en términos ideológicos en estos sindicatos. La idea es unirse y hacer lo que se pueda. La oposición es demasiado grande para tolerar divisiones.

Los sindicatos de los servicios son instituciones verdaderamente admirables. Son relativamente democráticas, emergieron gracias a la insurgencia de las bases y tienen buenas políticas en mente. Son lo más cerca que se puede llegar en los Estados Unidos a la socialdemocracia. Nevada quizás sea el mejor ejemplo. Ellos son los responsables de la inclinación hacia la izquierda del Partido Demócrata en Nevada. Probablemente algo similar ocurra en Arizona y California. Ahora bien... yo no veo divisiones de corte ideológico en estos sindicatos.

La pesadilla de las divisiones en el movimiento obrero estadounidense está en el Norte. Allí están los «trumpers», los trabajadores leales a Trump. Encontrarás muy pocos «trumpers» en los sindicatos de servicios porque sus trabajadores son básicamente inmigrantes sin ningún interés en alinearse con Donald Trump. Con la notable excepción de algunos cubanos en Florida y más recientemente venezolanos. Cubanos y venezolanos son la facción más conservadora de los inmigrantes latinos en los Estados Unidos y se concentran en Florida. Hasta cierto punto también en Arizona, pero más que nada en Florida. Por eso el Partido Republicano es tan fuerte allí.

Con ellos logró Trump generarse una base de apoyo, con las ciudades industriales en declive: Pensilvania, Ohio, Michigan y Wisconsin. Esos trabajadores son nativistas, racistas y están mayoritariamente a favor de Trump. Hay alguna evidencia de que su apoyo está experimentando un retroceso, pero inclusive los trabajadores del United Auto Workers votaron por Trump en las últimas elecciones. Gran problema. Entonces, tenemos un sector antisindicatos en el movimiento obrero en el Norte. No es sorprendente. Muchos de ellos, en los años sesenta, apoyaron a George Wallace, quien también era abiertamente nativista y racista. Así que esto no debería ser una sorpresa para nosotros estadounidenses. Nos hemos acostumbrado a una clase obrera nativista y racista.

Hay señales de mejoría, déjame decirte. En lugares como Ohio, Pensilvania y ciertamente Wisconsin, el apoyo a Trump no es el que era hasta hace seis meses. De hecho, él convocó a un *rally* el otro día en Ohio, en el corazón del Ohio industrial. Insistió con la misma letanía: que le robaron la elección; una vez más los inmigrantes están inmiscuyéndose en la frontera; hay abortistas sueltos en todo el país; los demócratas son todos chupasangres... Todo ese sin sentido. ¡Y la gente se fue! La gente se fue. Entonces... hay alguna evidencia de que está quedando viejo, de que verdaderamente no cumplió con lo que prometió.

Ahí tienes la división. Esa es la división más importante. Y es una división política, racial, étnica y también cultural. No puedes construir un movimiento obrero con trabajadores blancos que son racistas y nativistas si el resto de los obreros son negros y latinos. No va a funcionar. Si llega a darse, a partir de las asociaciones que

comenté antes, será hecho sin la participación del sector blanco y norteno de la clase obrera. La clase obrera del Sur, blanca y negra, ya nos dijo: «no cuenten con nosotros, no nos interesan los sindicatos, nosotros no miramos a nuestro jefe como a un enemigo; nosotros vemos a nuestro jefe como un proveedor de empleo», porque las alternativas en el Sur son muy escasas... A un tipo que está ganando entre 15 y 20 dólares la hora en Alabama le está yendo mucho mejor que a un peón rural que está ganando 8 dólares la hora. En el Sur los obreros ven al trabajo industrial como una ventaja. Es un paso arriba. Quizás tengamos una conversación distinta de aquí a diez años, cuando las condiciones de esas fábricas se deterioren, pero hoy no.

**JDD** — ¿Ve los cambios traídos por la pandemia como una posible amenaza hacia las conquistas históricas de la clase obrera estadounidense?

**BL** — Creo que algo está pasando... En *Marxismo y literatura*, Raymond Williams habla de «estructuras de sentimiento». Las «estructuras de sentimiento» son muy difíciles de medir. No puedes hacerlo cuantitativamente. Son sentimientos. Existen antes de que los sentimientos tomen una forma política. Lo que está pasando en los Estados Unidos, creo, tiene una relación directa con la pandemia. Los trabajadores se fueron a casa. Les gustó estar en casa. Redescubrieron a sus familias. Descubrieron que podían tener tiempo de ocio. Algunos de ellos inclusive obtuvieron asistencia estatal. Cuando fue tiempo de que regresaran a sus empleos, miraron las condiciones de trabajo y pensaron... «¿vale la pena que sigamos aquí? Los salarios son malos, no tenemos cobertura médica y los niños no están yendo a la escuela». Lo que ha pasado en los últimos meses es que ha habido una cantidad de renunciadas... ¡Renunciadas! La gente simplemente renunció a su trabajo. En un mercado laboral relativamente favorable -relativa-, pero no completamente favorable. Entonces, es bastante claro que lo que está sucediendo es que los trabajadores se están resistiendo a volver a trabajar bajo condiciones que no consideran aceptables. Entonces, está esta «estructura de sentimiento», de solidaridad, de sensación de mejora social, de posibilidad social. Eso es debido a la pandemia. Nunca hemos visto algo así. Los trabajadores estadounidenses siempre fueron

reacios a renunciar a sus trabajos porque todo está atado a ellos, en especial sus pensiones (por lo menos hasta hace poco) y su seguro médico. Particularmente su seguro médico. Entonces... aquí algo está pasando que es fascinante. Cada dos por tres sale una noticia en los periódicos sobre obreros que renuncian u obreros que se niegan a volver a trabajar bajo condiciones terribles. Y ahora están apareciendo señales de que las condiciones de contratación están mejorando. A los trabajadores se les están dando bonos y aumentos salariales. Lo que ha habido aquí es una huelga moral. Es sutil, pero está haciendo una gran diferencia porque los empleadores se han visto forzados a mejorar los estándares sin que hubiera una organización que los presionara, sin ningún atisbo de una organización obrera. Entonces, veremos en qué resulta esto. Puede suceder que los trabajadores mejoren sus vidas sin sindicatos y sin una agenda política explícita. Llegado cierto punto, creo que van a tener que politizarse, pero, por el momento, hay señales muy alentadoras, por lo menos en el Norte. Yo he perdido las esperanzas para el Sur.

El sector de los servicios es diferente. Como dije antes, sus trabajadores son cada vez más militantes e incluyen a docentes. Los docentes están muy bien organizados aquí y están muy politizados. Ellos son la vanguardia: trabajadores de servicios, docentes y, cada vez más, trabajadores vinculados a la alta tecnología. Quizás estamos por asistir a una explosión de sindicalización entre este último grupo... Bueno, de hecho, ya está sucediendo en Amazon, Microsoft y otros lugares similares. Sobre todo, Amazon. Ese es el detonante. Si Amazon cae, todo puede pasar. Piensa a Amazon como el equivalente a la industria del acero en Estados Unidos en los años treinta. Todos decían: si los del acero caen, todo puede pasar. Así que... ¡Quién sabe! Amazon bien podría ser el termostato.

El problema que tienen los trabajadores de Amazon es el problema que tienen todos los trabajadores estadounidenses: las leyes laborales no se cumplen. Eso hace que los trabajadores en *Amazon* puedan ser despedidos a diestra y siniestra con impunidad.

Los políticos estadounidenses son bastante críticos de Amazon, Microsoft, Apple y todos esos, etcétera, etcétera, porque son básicamente monopolios. Está habiendo problemas en el Congreso a causa de ello. Ambos partidos están de acuerdo en que esas industrias debieran estar sumamente reguladas o divididas. No está claro

cómo podría lograrse algo así. Los demócratas versan entre separarlos o regularlos. No sé qué piensan los republicanos. Sobre todo, porque reciben mucho dinero de esos grupos. Pero el punto es que más allá de que la mayoría dentro del Partido Demócrata tenga una postura crítica sobre Amazon y las industrias de alta tecnología, no por eso están necesariamente a favor de la sindicalización de sus trabajadores.

**JDD** — ¿Qué factores podrían explicar la adhesión de parte de la clase obrera blanca a Trump? ¿Es correcto sostener que estos obreros son pro Trump o mejor sería plantear que son antiestablishment?

**BL** — Están a favor de Trump. Ellos se creen antiestablishment, pero en verdad no lo son. Es difícil clasificar a esta gente. Hay muchos que los consideran fascistas. Yo no lo creo. Es algo personalista... Es un culto. Es un culto con horizontes políticos limitados. Yo los llamo populistas de derecha. Populistas de izquierda como Bernie Sanders sostienen que el problema es el poder corporativo y un Estado corrupto. Los populistas de derecha dicen: «no, no, no, el problema son los inmigrantes; las clases subalternas que compiten con nosotros por trabajo, se aprovechan del Estado, engañan al Estado de bienestar, etcétera». Encuestas recientes muestran, como dije antes, que el apoyo de esta gente a Trump se está deteriorando. Mi sensación es que, si esta gente se baja del apoyo a Trump, no van a votar. Probablemente se abstengan. Creo que hay mayor probabilidad de que se abstengan a que voten a los demócratas. Porque asocian a los demócratas con el feminismo, la inmigración y los derechos civiles. Y eso no les gusta. Pero no tiene que ver con un rechazo al establishment político. Ellos atacan al establishment desde la derecha. Aman su Bienestar, aman sus pensiones, aman su seguro social, hasta aman medidas de asistencia sanitaria provistas por el Estado. Pero no atribuyen estas medidas al Estado. Creen que se las han ganado por mérito propio. Entonces, están confundidos políticamente. Sus puntos de vista no son consistentes porque, a fin de cuentas, como dije, estamos hablando de un culto.

La cuestión es: ¿puede el «trumpismo» seguir sin Trump? ¿Cuál es la incidencia de Trump a largo plazo? Esa es la pregunta del momento. Y por ahora no tenemos la respuesta. Hay un sinnúmero de políticos, especialmente en el Sur, como el gobernador de Florida,

DeSantis; un par de políticos en Texas como Ted Cruz y otros, que están tratando de seguir con la senda trazada por Trump. Yo me mantengo escéptico.

**JDD** — ¿Considera que el voto obrero a Trump es sintomático de la incapacidad del movimiento obrero estadounidense por superar una fragmentación basada en la raza?

**BL** — Sí, Trump le habla a la idiotez política del movimiento obrero estadounidense... Bueno, llamarlo idiotez es demasiado fuerte... No están tan informados sobre cuestiones políticas como deberían estarlo. Y creo que Trump los pescó por sorpresa. ¡Trump nos pescó a todos por sorpresa! Quiero decir, nadie pensó que podía ganar en el 2016. La posibilidad era vista como un chiste.

El problema con la afiliación política del movimiento obrero estadounidense es que su liderazgo es invitado a la Casa Blanca, consultado sobre una serie de proyectos y ellos confunden eso con compartir el poder. Yo diría que un 90 % de la población norteamericana no tiene la menor idea de quién es el presidente del American Labor Movement. Es básicamente una entidad no existente. Eso marca que no tienen presencia política. Nadie piensa en ellos. Ni siquiera su propia gente. Nadie los ve como visionarios, como gente con un propósito a largo plazo o –y aquí está la clave de la cuestión– como gente que no le habla solo al movimiento obrero sino también a la clase en su conjunto. Desde hace años no se los ve como otra cosa que un grupo de interés. No realmente únicos, no realmente diferentes a otros *lobbistas* que hablan para sí mismos sin ningún interés por englobar a otros. Esa es la principal diferencia entre hoy y los años treinta y cuarenta cuando el movimiento obrero se veía a sí mismo como vocero de una clase. Eso no pasa hoy en día.

Además, están demasiado cerca del Partido Demócrata. Se acoplaron al Partido Demócrata y eso les dejó poca capacidad de maniobra. Añádase a eso que su base está demasiado dividida como para decir: podemos garantizar el voto de nuestra gente hacia ustedes. A nivel local, sí. A nivel local absolutamente. A nivel local los empleados de servicios se organizan. Lo mismo que los docentes, que tienen mucho poder en Estados del Norte y hasta cierto punto Oeste: California, Nevada, Illinois, Massachusetts, Nueva

York y Nueva Jersey. A nivel local estos lugares son potentes en términos políticos, pero no a escala nacional. Hay una distinción muy marcada entre una escala federal y una nacional.

**JDD** — ¿Hay una izquierda en los Estados Unidos al día de hoy? ¿Cómo definiría usted «ser de izquierda»? ¿Cuál sería la relación entre esa izquierda y el movimiento obrero?

**BL** — Sí, hay una izquierda. Los socialdemócratas son de izquierda. Son una mezcla entre adultos y jóvenes. La izquierda es principalmente la juventud en Estados Unidos hoy. Son ambientalistas. Su principal causa es el medio ambiente. Hay un grupo que ha logrado meterse en los talleres, sobre todo los vinculados a la alta tecnología. Están a favor de organizarse... si esto implica sindicalización no es claro. Su política es... Se parece a lo que está sucediendo en Alemania. Los *Green* son socialdemócratas y creo que eso define a la izquierda norteamericana en estos días.

Los partidos tradicionales ya no existen. El Partido Socialista ya no existe, el Partido Comunista ya no existe... Hoy en día la izquierda son estas pequeñas asociaciones de jóvenes ambientalistas, activistas...activistas de justicia social, gente de ese tipo. Tienden a ser jóvenes, *green* y socialistas. Y están llegando a las preparatorias, a las escuelas, así que se están haciendo fuertes y su voz importa cada vez más.

Hay un desencuentro entre ellos y el movimiento obrero. Quizás no sea así de aquí a cinco o diez años. Pero hay mucha evidencia de que esa es la izquierda norteamericana hoy en día. Están laxamente anexados al Partido Demócrata y también son cada vez más críticos con el Partido Demócrata porque Biden parece estar matizando las causas ambientales y a los *green* no les gusta eso.

**JDD** — Entonces, ¿esta es una izquierda que no se identifica con una clase social particular?

**BL** — No. No se identifica con ninguna clase. El viejo modelo de clase ya no tiene la garra que una vez tuvo. Es muy difícil predecir la orientación política de los jóvenes hoy en día. Muchos ingenieros y trabajadores de lugares como Amazon son de izquierda. Muchos profesionales de la tradicional clase gerencial están politizados. Inclusive estudiantes de medicina se han volcado al socialismo

por lo que han visto en los lugares de trabajo. ¡Las enfermeras! Las enfermeras son la vanguardia de las medidas de asistencia y seguridad social hoy en día. En conclusión, no, no creo que hoy haya algún tipo de correlación entre clase social e ideología política. Es demasiado complicado.

**JDD** — ¿Consideraría, entonces, que esta izquierda que no le habla a una clase social es más funcional al capitalismo? ¿Qué eso la hace tener menos herramientas con que combatir al capital?

**BL** — No, al contrario. Creo que de hecho tiene mucha fuerza intelectual. Si los piensas como trabajadores altamente calificados –esa es otra forma de pensar en ellos–, entonces se podría decir que tienen mucha ventaja sobre el capital, aunque no sean los tradicionales trabajadores de cuello azul. Son trabajadores de cuello blanco altamente calificados: programadores, técnicos... esa gente tiene mucha ventaja sobre el capital. Su situación de clase es diferente. Pero tienen mucha ventaja... y creo que recién ahora comienzan a darse cuenta de que la tienen. Como dije antes, hay una «estructura de sentimiento». Cuando creces en un hogar obrero de cuello azul sabes acerca de sindicatos. Si tus padres no forman parte de uno, tus tíos o tías están en uno. De una forma u otra sabes acerca de sindicatos. Cuando creces en hogares de trabajadores de cuello blanco, escuchas acerca de ser profesional, no acerca de sindicatos. Entonces, la conciencia de esta gente está en formación, en transición. Están en transición entre ser profesionales autónomos a ser asalariados. ¡Mirá a los doctores estos días! La mayor parte de los médicos en Estados Unidos, hoy en día, son empleados. Hasta hace dos generaciones eran propietarios independientes. Tenían su propio negocio. Ahora 90 % trabaja para los hospitales. Y no les gusta. Se les paga bien, pero las condiciones de trabajo son terribles. La mayor evidencia de un crecimiento de su conciencia a este respecto fue durante la pandemia. Por la importancia que tuvieron doctores, enfermeros y técnicos de la salud...La pandemia puede terminar siendo un punto crucial. Creo que lo ha sido. Creo que ha volcado a la población estadounidense hacia la izquierda. De ahí a que los partidos políticos puedan aprovechar esto es un asunto distinto. Ese es el verdadero desafío. ¿Pueden los partidos ponerse al día? ¿Pueden los partidos ponerse al día con la «estructura de

sentimiento» que vengo mencionando? Hasta el momento eso es lo que Biden ha hecho para sorpresa de mucha gente.

**JDD** — ¿Cómo ve el «sentido común» de la clase obrera desde Reagan hasta hoy? ¿Cuáles son sus principales características y los cambios desde la presidencia de Reagan?

**BL** — El legado de la presidencia de Ronald Reagan es muy sencillo: el gobierno no es tu amigo. El gobierno es el opresor. Dos generaciones de obreros vivieron con eso. Lo escucharon todos los días. Reagan dijo: el mejor chiste que puedes hacer es plantear que el gobierno está aquí para ayudarte. Bill Clinton, cinco años después, dijo: la era de los gobiernos de bienestar ha llegado a su fin. Y básicamente se volvió un reaganita. Bill Clinton hizo aquí, para los Demócratas, lo que Tony Blair hizo para el Partido Laborista en Gran Bretaña. Los dejaron sin dientes. ¿Qué tienen para ofrecer a los obreros? La respuesta es: muy poco. El «sentido común» (para ir directamente a tu pregunta) es: «¡oh! No tenemos buen seguro médico, no tenemos guarderías, no estamos ganando lo suficiente... ¿quién va a arreglar esto?». Es bastante claro que el sector privado no es confiable, entonces, el «sentido común» que está emergiendo es: el Estado puede darnos una mano. Tiene sentido pensar que el Estado está en condiciones de hacer por ti lo que tú no puedes hacer por ti mismo. Ese es el sentido común. Hay un sentimiento a favor del Estado emergiendo aquí, no solo desde el punto de vista del Estado como proveedor sino también relacionado a cuestiones ambientales. Los estadounidenses no creen que las corporaciones vayan a salvarnos de los combustibles fósiles. No va a pasar. Lo único que puede lograrlo es el activismo de accionistas, estudiantes y políticos. Entonces, en muchos frentes el sentido común es que solo las reformas gubernamentales podrán mejorar la vida cotidiana de los trabajadores. El Estado es fuente de escuelas, seguridad social, salud... abarca una variedad de frentes sociales para la gente común. Este es el gran cambio en los Estados Unidos. Es un cambio enorme desde los días de Reagan.

Por cierto, Barack Obama fue parte de eso. Su reforma sanitaria es parte de lo mismo. Obama se puso muy nervioso con esta cuestión de un seguro de salud para todos, provisto por el Estado. Entonces lo que hizo fue buscar una solución privada al problema.

El Estado iba a ayudar a que la gente comprara un seguro de salud provisto por el sector privado. Obama representa el final de ese sentimiento anti-Estado. Trump lo explotó. Creo que aún no se aprecia lo mucho que los estadounidenses se han curado de su desconfianza hacia el Estado. Está subestimado.

Yo también añadiría que el sentido común aplica para rutas, puentes y otras formas de infraestructura. Todos saben que General Motors, US Steel o Amazon no van a arreglar rutas y puentes. Solo el Estado puede encargarse de eso. Eso es sentido común. No queremos que nuestros hijos, nuestros nietos, estén conduciendo sobre puentes que son inseguros, ¿sí? No queremos eso aquí. Somos un país serio. No somos un país en vías de desarrollo o subdesarrollado, somos un país sobredesarrollado, pero tenemos que prestar mejor atención a las necesidades de la gente corriente. Y solo el Estado puede lograr eso. Ese es el sentido común. La idea es politizar este sentido común. Sacarlo del reino del sentido, de lo común, y politizarlo. Y está pasando.

**JDD** — ¿Qué es el sueño americano? ¿Cree que los obreros siguen creyendo en él? ¿Es parte de su sentido común?

**BL** — El «sueño americano» significa cosas diferentes para diferente gente, pero lo que en verdad significa es que puedes tener una vida decente con tu salario. Tu empleo debe ser capaz de proveer seguridad y tranquilidad. Seguridad y tranquilidad; ambas cosas son importantes. Deberías ser capaz de ser dueño de tu propia casa, deberías tener el suficiente dinero para un estándar de vida decente. Para una familia de cuatro, hoy en día, eso significa unos 70 000 u 80 000 dólares al año. Entonces, tienes que tener el suficiente dinero como para poder comprar tu propia casa, para vacaciones de tanto en tanto y tienes que tener el suficiente dinero para mandar a tus hijos a la universidad o educarlos en un oficio.

Ese es el sueño americano. Y para las generaciones presentes se ha hecho muy claro que eso no puede lograrse con un solo trabajo. Hay que tener dos trabajos. Debería alcanzar con dos trabajos, pero se están necesitando entre tres y cuatro. Y la gente piensa... su sentido común es: eso no es justo.

Esto también aplica para inmigrantes. Los inmigrantes son los estadounidenses más trabajadores que hay. Si quieres un trabajo

bien hecho, contrata a un inmigrante. No contrates un blanco holgazán. La Nación está sobrepoblada de blancos holgazanes. Por eso hay mucha gente que acoge a los inmigrantes. Porque trabajan duro. Trabajan demasiado duro. Y están interesados en ser propietarios de sus hogares, están interesados en salarios buenos y justos, y están más que interesados en mejorar la vida para sus hijos. Si vas a Harvard, Yale o Princeton, a las facultades de derecho o medicina, encontrarás dos cosas: uno, hay una terrible mayoría de mujeres y dos, hay cada vez más inmigrantes. No en sí ellos, sino que son hijos e hijas de familias inmigrantes, especialmente asiáticos: indios, pakistaníes y chinos. Ellos han comprado por completo el sueño americano. Por eso están aquí.

**JDD** — ¿Qué hay de los obreros blancos?

**BL** — Oh, ellos creen que el sueño americano ha muerto. Ellos creen que el sueño americano les fue robado por inmigrantes. Ellos te dirían: inmigrantes y gays. Las cosas están cambiando y a ellos no les gusta la dirección que el país está tomando. Ellos creen que el país está siendo injusto, que el sueño americano murió y que la persona que iba a arreglar todo iba a ser Donald Trump, porque iba a cerrar la frontera e impedir que los inmigrantes se robaran sus trabajos y su fuente de sustento.

**JDD** — ¿Considera que analizar la cultura y el sentido común de los obreros nos da pistas acerca de las razones detrás de sus decisiones políticas?

**BL** — Sí... Ya lo estás viendo. El paradigma es Joe Biden. Biden era un tipo común, prudente, un demócrata a favor de los negocios. Tenía un buen historial en derechos civiles, de eso no hay duda, pero no llevaba la delantera en esos temas. Básicamente, era el vocero de tarjetas de crédito, Delaware y bancos. Era un moderado, no fue nunca conservador, pero era moderado. Apoyó a los sindicatos porque su familia conocía gente sindicalizada y porque creció en un vecindario obrero en Pensilvania, en una ciudad industrial en declive. Pero se incorporó al gobierno, se candidateó para presidente y lo aprovechó. Lo que básicamente hizo fue tomar el sentido común y convertirlo en una política. Rutas y puentes, asistencia... si miras su proyecto sobre familia, un proyecto de 4 trillones de dólares...

Es básicamente un nuevo *New Deal*. Guarderías, seguro de salud, asistencia para estudiantes, asistencia a las familias, asignación por hijos... Es un programa ambicioso de arriba a abajo. Ha ayudado a politizar el sentido común. ¿Será sancionado? No lo sabemos. Mi punto de vista es que lo hará, pero no ahora, solo después de las elecciones del 2022. Esa es mi suposición. También es mi anhelo. Que en el 2022 los demócratas aumenten su cantidad en la Casa de Representantes y en el Senado. Si eso se logra veremos una agenda aún más ambiciosa con el estilo sentido común de Biden: la politización del sentido común. Por cierto, lo ha hecho público y fue muy bien recibido. La gente lo apoya. Muy astutamente construyó un apoyo por parte del público a favor de esta agenda. Todavía no ha logrado vendérselo por completo a los políticos, pero creo que cederán.